



Crónica del viaje de 2004 de la Tuna de Ciències de Barcelona por Zarpas

***** Día 00: Viernes 23/07/04 BARCELONA**

Durante el ensayo, Joya y Chuponi dan por culo con los cambios de última hora en el viaje. Nuevas rutas, nuevos proyectos (a sólo escasas 36 horas de empezar el viaje...). No dejan de discutir sobre si se va a ciudades como Ljubljana o no. Además, la razón más convincente que se aporta para ir o para no ir es la de "porque me gusta el nombre". Por ello, en Bulgaria iremos a Varna (porque el nombre nos gusta). Según Joya, hay una teoría en la que se afirma que si te gusta el nombre de la ciudad, te lo pasas de puta madre, como cuando fueron a Bergen el año pasado (supongo que verían la Patum).

Siguen las discusiones y el agitación de manos para afianzar las teorías de cada uno. Si hay algo que hará falta en este viaje, será ir a hacer el aprovisionamiento en una farmacia (no será por condones, sino por aspirinas). Chuponi me dice que consiga que Alf me dé una beca de insolvente para el viaje, si es que quiero ser bautizado (que ya toca).

Acabamos la noche cenando (cómo no) en el frankfurt malo de Pedralbes (y gorreando con Geo unas croquetas de *merchandising*).

***** Día 0: Sábado 24/07/04 BARCELONA**

Tras los momentos de despedida con los colegas y después de hacer las compras oportunas (camisa nueva, geles, champuses y demás) paso a recogerle a Ramón una antigua beca de Chuponi, ya que Manolo (Alf) está fuera de la ciudad y no me puede pasar ninguna beca de insolvente. Me la pondré del revés y ya está. Preparo la mitad del equipaje. El resto ya lo haré mañana.

Recojo las cosas para el *doble parche*, *doble placer* que diría Perich, y cuando casi estoy a punto de salir por la puerta, me llama Manolo, que está en el Hospital de l'Esperit Sant (en Santaco), por si quiero ir a recogerle la beca. Por lo visto, Paola se encuentra mal y han ido a hacerle unas pruebas.

Llego algo tarde al encuentro en la facultad, dado que entre ir a Santaco y todo eso, he perdido algo de tiempo. Perich habla con Joya, que está en una boda de un colega suyo donde nos quieren hacer el embarcadero. Como lo de ir al pica pica no se ve claro, quedamos para el final de la noche. Así pues, hemos quedado antes de la hora necesaria, inútilmente.

El doble parche agenciero se convierte en una práctica estresante. Perich, Mate, Tesis y yo somos los esforzados valientes. Al primer parche llegamos prontísimo gracias a Joya, así que nos vamos al Casino de Vallirana a tomar unos chismes y jugar al mus.

En esas estamos, que nos viene un *amigo de los vascos* que no sabía si su familia vivía en Bilbao o en Vizcaya (según sus palabras). Se enamora de la txapela de Perich e intenta aprender el nombre de la primera moneda vasca propia (los amarracos). También intenta aprender cómo se dice os quiero un montón, que según la traducción queda como un *Agur eta trunziako*.

Salimos antes de la hora para el contrato. Damos vuelta hasta que encontramos el garito y el Sr. Busiart gestiona el asunto para entrar antes, porque el segundo contrato difiere poco en tiempo y bastante en kilómetros. Mate acorta el parche y, al salir, hay un contratiempo en el asunto tarjetas.

Mate se convierte en Nickie Lauda para llegar a Manresa (pero esta vez, sin oreja a la plancha). Llegamos sólo 15 minutos más tarde de lo acordado, pero la señora de la agencia ya ha llamado en ese plazo como unas 20 veces a Cazalla. La que nos ha contratado, nerviosita perdida, viene a echarnos la bronca porque sí (para desahogarse).

Entramos al parche y, tras aguantar la cara de cabreo durante tres canciones, la señora empieza a ver el show y a divertirse (le está gustando porque le está gustando). Hacemos la versión larga del show y, al acabar, la señora está entusiasmada.

Salimos hacia can Joya, donde hay buen surtido de canapés. Antes, perdemos por el camino a Tesis. Allí, tocamos un rato, vemos como se van pisando Joya y Mate en las presentaciones, comemos, tomamos medio chisme (no hubo tiempo para más) y yo me fui a dormir, que ya se empezaba a hacer tarde y había que acabar de hacer la maleta al día siguiente.

***** Día 1: Domingo 25/07/04 BARCELONA (E) – BUDAPEST (H)**

Empieza el viaje, propiamente dicho. Quedamos en Clot a las 12:30, una buena hora para ir con tranquilidad al aeropuerto de Girona, a una hora escasa por autopista. Nuestro avión sale a las cuatro, así que vamos bien de tiempo. Me presento en Clot sólo dos minutos tarde y allí ya se encuentra Chupi, sin noticias de nadie más. Vamos haciendo tiempo entre los dos y mis padres.

Al rato, hablamos con el grupo de Zona Franca y nos enteramos de que en el piso de Chus hay pérdidas de agua y el vecino se ha quejado. Así pues, llegarán cerca de la una y media. Hacia la una y cuarto llega el tercer pasajero, que resulta ser Joya. Poco después llegan Esponja en el A3 y Chus y Mate en el Saxo. Falta el séptimo pasajero, al que habrá que ir a recoger en su casa. El susodicho era Cazalla. Así pues, entre putas y flautas (que diría Joyix) salimos una hora más tarde de lo esperado.

Como el Saxo corre menos, vamos directamente al aeropuerto. Por la AP-7 luego nos adelantará el otro coche, ya con Cazalla en él. Aparcamos en un terraplén del parking, que está a rebosar y vamos a hacer el registro para que nos den las tarjetas de embarque. Luego, en la sala de espera, comemos un poco (vuelo barato = no comida en vuelo) y apreciamos la brillante gestión de Cazalla y el hielo mojaneveras.

El trayecto en avión fue bien, y las azafatas mejor. Como la compañía no es fuerte, en lugar de vestir traje, llevan una camiseta con los colores de Wizzair (ellos las llevan de color violeta y ellas en fucsia). Acordamos que las azafatas, por estar en horario de trabajo, puntúan doble.

Llegamos a Budapest (BUD en los billetes). Las maletas tardan en salir hasta que el agobio ya es insoportable. Pasamos la zona aduanera y salimos ya al hall de llegadas. Allí, tras buscarlo un ratillo, encontramos al tío que nos alquilaba la furgoneta. El

susodicho, que había acordado las condiciones para nuestra ruta con Manolo, ahora se desdice y afirma que no podremos ir (por temas del seguro) a Bulgaria y Rumanía, que son países muy chungos. Fucking hungarian...

Como en la Tuna hay gente muy eficiente, se empiezan a hacer otros contactos con las agencias del mismo aeropuerto, pero aún sin decirle nada al tío que nos esperaba. Así pues, mientras Matema piensa en la posibilidad del replanteo del viaje hacia Eslovaquia, Austria, Chequia y Alemania, Manolo consigue que un amigo de un amigo mafias de la Hertz nos alquile una furgoneta grande, por menos dinero que el otro, a cambio de quedarse una fianza en metálico de 1200Eur. Le convencemos de que no llevamos tanto y finalmente queda sólo en 800. La furgoneta es una pasada. Enorme, casi nueva y en la que no hay que jugar al Tetris como otros años. La única pega es la falta de aire acondicionado, suplido por un ventilador cutre en el techo y que no tiene lector de CD (Manolo me hizo llevar unos cuantos CDs de música y finalmente los he paseado por media Europa como si no los hubiese llevado).

Antes de eso, ya habíamos estrenado las tortillas y tirado el hielo cazallil. Hacemos cena guarra en la sala de espera, mientras esperábamos a que el tío nos trajera la frego. Vemos por fin la compra de víveres a cargo de Cazalla: cuatro tortillas, dos empanadas y el resto... un montón de sobres de embutido cortado a un euro cada uno. Embutido Carrefour de alta calidad, como los granos que nos salían de la grasa que llevaban, que también eran de alta cantidad... Ah, eso sí... cenamos bien acompañados por unas hembras... unas hembras de cucaracha grandes como mi pulgar (os recuerdo que me llaman Zarpas).

Salimos del aeropuerto sobre las nueve en dirección al centro y, gracias a los carteles de la carretera, que te indicaban dos maneras de entrar a la ciudad, escogemos entrar (sin saberlo) por un barrio cutre lleno de concesionarios de coches. Pegado a la carretera, hay en todo momento una vía del Trambaix local.

Llegamos tras un rato (y muchos botes por los socavones en la carretera) al centro de la ciudad. Suerte que se le dijo a Joya que no cancelara la reserva del albergue por lo que pudiera pasar... (Chupi y Esponja ya querían bajar el primer día al lago Balaton). Ahora, tras un rato de dar vueltas y que quien lleva el mapa no vea dónde está, nos hacemos una pregunta trascendental que repetimos a taxistas, porteros de night clubs, transeúntes y demás... ¿Dónde coño está Kinizsi? Tras buscar la calle largo rato, por fin la localizamos. Está un par de calles detrás del Mercado central.

El albergue no está mal, es un poquito cutre, pero estaría mejor si retirasen los sacos de basura que tenemos justo en la puerta y cuyo contenido se halla en un estado de descomposición elevado. Por contrapartida, tenemos unas muy buenas vistas al Danubio (desde la planta 7), a la zona de marcheta (que se encuentra justo enfrente del mismo albergue) y al hotel Gállert y los importantes edificios de detrás (La Ciudadela, el palacio Real y el Bastión de los pescadores).

Como ya se ha hecho tarde y el parche se ha perdido en gran parte, nos vamos de fiesta a los locales que nos indican (desde el albergue, sólo había que cruzar el puente para el otro lado del río). Para ello, cruzamos de Pest a Budá (Matema acabó el viaje sin saber aún cuál era cuál) y allí buscamos la gran truncia con cervezas de barril a un euro en el Zöld Pardon, un local al aire libre en el que se reúnen infinidad de adolescentes y guiris, como si de un Moromágnum se tratase.

Mientras el resto del grupo busca su fiesta por otros lados, Cazalla y yo nos juntamos con las locales y hablamos con ellas lo que se dejan (muchas no sabían inglés o hacían ver que no sabían). Nos juntamos con dos chicas de unos diecinueve años, bailamos con ellas y luego ellas se hacen las suecas (Agnetha y Frida, si fueran las de ABBA), jugando al microwave.

De pronto, aparece un grupito de napolitanas con las que entablamos conversación. Cazalla se ve entre dos frentes y me pregunta qué hacer... Por supuesto, poner a las

suecas en su lugar, así que nos juntamos con las italianas, bailando y charlando, hasta que se van (el lunes curraban). Durante todo el rato, las locales no nos quitaban ojo, y a la que se fue la competencia, se nos pegaron de nuevo, consiguiendo que Cazalla estrenara las puntuaciones de viaje.

La cobertura es efectiva y, tras unas cuantas canciones bailando, convenzo a la otra, la que estaba conmigo, que les dejara estar un rato juntos (estaba ansiosa por irse ya). Ahí descubro hasta donde llegaba la suequiz de la tía: me estuvo hablando toda la noche en húngaro, como quien no tiene idea de inglés y luego ya, charrando, se deja llevar en un inglés no perfecto, pero sí fluído. Sorpresas que da la vida.

Como el resto ya estaban durmiendo en el albergue, Cazallín y yo nos despedimos de las chicas y nos largamos al albergue dando un pequeño paseo. Por el camino, nos paran unos portugueses (de Santarém y Porto) muy majos que sacan el tema de *muerte a Figo* cuando les decimos que somos de Barcelona, hablamos de las mujeres locales (ellos llevan más días aquí y nos dan consejos), etc etc. Beto y Joaquim caminan un rato con nosotros (su alojamiento caía bastante cerca del nuestro) y luego ya, en el albergue, se acaba la noche casi a las cinco de la mañana.

***** Día 2: Lunes 26/07/04 BUDAPEST (H) – SIÓFOK (H)**

Salimos de Budapest bastante tarde, pasadas las doce, hacia el lago Balaton, el centro turístico por excelencia para los húngaros (turismo interior, básicamente). Antes de salir de Budapest, realizamos un par de *Spanish turning* algo complejos (la clásica pirula de cambio de sentido), dado que el tranvía divide las calles y hacer el giro es bastante peligroso (pensad si no en el Trambaix).

Budapest es enorme y, así, tras un buen rato hasta conseguir salir de la ciudad, cogemos la autopista M7 que llega hasta Siófok, lugar donde nos hemos propuesto pernoctar, dado que es uno de los grandes centros turísticos del lago. La autovía es genial, muy bien asfaltada, con buenos sistemas de emergencia y seguridad y, además, tiene unas vistas preciosas.

Desde la ventanilla de la furgoneta, nada más dejar de ver el paisaje urbano y los chalecillos de las afueras, se empiezan a ver los enormes campos que vimos ayer justo antes de aterrizar. De hecho, la vista coincide con la de las alturas. Muchos campos diferentes y de vez en cuando una casita en medio de ellos. No hay casi pueblos en esta parte del país, así que los campos de maíz, trigo (ya segado) y girasol nos acompañarán prácticamente hasta llegar al Balaton.

Al llegar al Balaton, lo primero que vemos es que todos los pueblos se llaman casi igual: Balatonkenese, Balatonlelle, Balatonföldvár, Balatonfüred, Balatonalmádi,... con lo que tendremos que tener cuidado con los mapas para saber dónde estamos. Una vez salimos de la autovía y nos metemos hacia las playitas del Balaton, nos encontramos con un lago precioso y mucha gente por todos lados. El lago en su parte más profunda tiene tres metros, con lo cual se puede bajar cuando quieras a tocar fondo, como en una piscina (pero para que te cubriera ya te tenías que ir al torpor, como cuando vas a la playa a Sitges o Calafell). Mientras el resto probamos las delicias del agua con gas caliente que compré Chupi en un supermercado, él se va a gastar la pasta del fondo para ir a mear a un WC público. Como decía el abuelo Chus... aunque sea en una zarza, sale gratis.

El día se convierte en una cosa pesada a la que empezamos a buscar alojamiento (había muchas casas de alquiler, pero para una estancia de tres días mínimo). Una de las casas (en la que nos aceptaban) pareció cara a algunos miembros del grupo (15Eur por cabeza), así que desistimos de dormir en Villa Maria. Seguimos las pesquisas por una docena de casas, con idéntico resultado.

Parada en internet para buscar diversas direcciones tanto en Siófok como en Ljubljana para el día siguiente. Las direcciones locales no dan resultado y, una a una, vamos descartando cosas, dado que no salen bien. Parada al medio día a comernos las empanadas de Cazalla en la playa. Jesucristo (Matema, con sus greñas y barba) se pone las sandalias y camina sobre las aguas (no le cubre nada de nada). Mientras tanto, Esponja ya planea dar su golpe de efecto, desplegando la avanzadilla de su flota submarina, que para la ocasión tiñe de oscuro los fondos abisales (poco profundos) del lago.

Damos otra vuelta a la ciudad (y ya es la tercera) recorriendo diversas casas del cartelito de Zimmer frei. Más de lo mismo. Como no encontramos la calle de un hotel baratillo (Hostel Rév, Szent István út 162, Balaton), le preguntamos a un poli local que va en bici. El tío, como no sabe indicarnos bien, nos lleva al torpor. Él pedalea rápido hasta que se cansa y nos dice que sigamos recto. Al llegar al sitio, nos damos cuenta de que el nombre de la calle es la misma, pero Joya no se fijó en que era otro pueblo (es lo jodido de que todos los pueblos tengan un nombre parecido).

Chupi entra a un hotel a preguntar y nos dicen que lo mejor es que nos vayamos al Rév (la zona donde el lago se hace más estrecho), que allí es donde hay más campings y albergues y donde también estará el hotel que buscamos. Al llegar, el albergue estaba lleno y tenemos que seguir buscando. Pasamos por varios campings, lugares donde alquilaban bungalows, casas particulares atendidas por viejecitas,... y nada de nada. Incluso Chupi, ya después de cinco horas de búsqueda, se sorprende al ver un cartel "Ahí nos quedamos, que seguro que está bien". El cartel ponía Mini - Formule 1, que al final no resultó ser una filial de la cadena francesa, sino un Karting.

Con la flor en el culo de Chupi, encontramos un hotelillo cutre por 10Eur per cápita y allí nos metemos. El hotel es de una estrella (Hotel Viola, Bethlen Gábor út 1, Siófok), y no está nada mal. Al menos, para nuestros intereses está genial, y después de casi seis horas buscando, no nos vamos a quejar, y menos del precio.

Salimos de parche y Joya, tras ver la poca receptividad de la gente al cruzártelos por la calle, propone comenzar a tocar. Se arrima la gente, que parece que le gusta nuestra música. En una terraza en la que los camareros nos piden tocar para un grupito de chicas a cambio de cervezas de medio litro, Joyix busca arrimar la cebolleta con un grupito de cuatro chicas muy monas, cantando para ellas y quedando luego en La Siesta, un pub bastante conocido de Siófok. El parche, que se centra en una calle con terracitas y algún restaurante que otro, va bien. En bastantes de los locales nos invitan a vino, cerveza,... mientras tocamos, así que comenzamos a tener en cuenta nuestro estado truncioso y le metemos algo al cuerpo (un shawarma) para no caer en redondo. Buscamos salir de fiesta.

Vamos primero a un local en el que un cliente para el que hemos tocado decía que nos pasáramos luego a buscar una botella de vino para nosotros, que la dejaría pagada, y cuando llegamos, el restaurante ya había cerrado. Sólo eran las once y media.

Vamos al pub que dijeron las chicas y, por el camino, empieza a llover fuerte. Al llegar, el bar estaba bastante lleno, pero todo son poyaques (que diría Preso) y, entre ellos, hay bastantes alemanes y algún que otro italiano. Como no nos inspira y nos dan un flyer de una discoteca bastante moderna que hacía esa noche fiesta de la espuma, vamos hacia allá. Alguien hizo el comentario de el traje de Matema se acabaría de desintegrar o, si no, mostraría sus colores originales (en lugar del marrón).

Intentamos negociar una reducción de la entrada con el portero, a cambio de tocar algo, pero la oferta es muy justita. Una reducción de un 20% no es tal en un local que ya te cobran 15Eur por entrar. Sigue lloviendo, por lo que finalmente acabamos jugando a las cartas en nuestro hotel (que tanto nos ha costado conseguir). Las puntuaciones siguen estancadas.

***** Día 3: Martes 27/07/04 SIÓFOK (H) – LJUBLJANA (SLO)**

Seguimos nuestra ruta hacia el sur, bordeando el Balaton por una carretera llena de coches. A la que vamos a un hiper para comprar víveres, se produce la misma situación de otras veces, de "yo la prefiero semidesnatada" y tal, así que, mientras van leyendo las etiquetas de las garrafas de agua para no cogerlas con gas, me voy a mirar un mercadillo que hay justo detrás del hiper. Allí las cosas están muy baratas, pero nadie habla inglés, así que "ja l'hem cagada". Me vuelvo a la furgó con Cazalla y Mate. Bajamos un poco más y paramos en un par de pueblos, hasta encontrar un lugar al lado del lago donde poder desayunar. Allí Chuponi comienza a darle a los cisnes que hay pan del recién hecho (el que acabamos de comprar) en lugar de darle del duro, que queda de Barcelona. Si no se hubiera levantado un poco de aire molesto al final, la verdad es que hubiera sido perfecto: lugar idílico, animalillos, Chus desafiando a la gravedad con su medio tomate (parecíamos los comprasolocuatro.net o los divideentresiete.com) haciendo equilibrios,...

Al rato, nos separamos de la carretera que va a Croacia y, tras atravesar un cementerio enorme a los lados de la carretera, llegamos a Keszthely, una localidad donde la aristocracia húngara de la época de Sissi (Emperatriz) iba de veraneo. Allí se veían edificios clásicos muy majos y un terraceo impresionante en una calle peatonal que Joya no quiere dejar escapar. Vamos, que Esponja, el impulsor de venir a ver esto, ha acertado con su capricho (aunque sea sólo porque se ha mirado los folletos del Balaton, cosa que no todos hemos hecho).

En ese rato de indecisión, vamos a ver el palacete de los millonetas del país (Mansión Festetics, del siglo XVIII). No entramos al museo (no teníamos mucho tiempo), pero la verdad es que por fuera el edificio y los jardines en los que se encontraba ya valían la pena. Además, si querías y te dejabas, te podías dejar pegar el parche por unos fotógrafos que te hacían fotos con trajes clásicos del Imperio Austrohúngaro.

Antes de salir de la ciudad, decidimos que no habrá parche de mediodía, en parte porque se ha hecho tarde y la gente ya está acabando de comer y en parte porque ninguno tenemos ganas. Esponja se va a hacer fotos de la iglesia gótica (ese era el nombre) mientras Joya (otra vez) va a conectarse a Internet para mirar (otra vez) alojamiento en Ljubljana. El resto seguimos esperando en la furgoneta algo más de media hora, tomando zumo "multifruta" caliente, sobrante del desayuno.

Tras la hora de comer, avanzamos por carreteras secundarias sorteando accidentes grandes y atravesando bosques preciosos y enormemente espesos hasta la frontera. No es que nos entusiasme ir por ellas, es que no hay otra manera de llegar a Eslovenia.

Una vez pasada la frontera y tras aguantar la discusión absurda del día de Chupi y Joya, vemos pueblos preciosos que no distan más de 500m los unos de los otros. Parece que por estas tierras se construye a lo largo de la carretera, porque, además, los pueblos son muy largos. En todos ellos, pegado a la carretera, llegamos a ver un par o tres postes de unos tres metros y medio de altura en los que hay clavados una imagen de Jesús crucificado encima de la cual hay unos tejadillos para proteger la imagen de la lluvia.

Al pasar Maribor, entramos ya en la autopista, en la que nos dejan pagar en euros. Se supone que debe haber tanto turista de la Unión que ya la aceptan comúnmente en muchos lugares. Además, Eslovenia hace sólo tres meses que ha sido declarada como país miembro y ya tienen que empezar a acostumbrarse a la futura moneda. Antes de entrar en Ljubljana y para aprovechar el tiempo, cenamos en una zona de picnic de la autopista.

Llegamos a Ljubljana a la hora justa para cambiarse en el albergue (encontrar la calle Litjiska fue mucho más fácil que Kiniszi y el albergue era todo nuevo y con gimnasio

dentro del mismo edificio) y salir al parche. Al marcharnos, nos dejamos la puerta abierta con las llaves de la habitación dentro (cosas de Chupi, que fue el último).

El centro de la ciudad es muy majo. Además, de noche, con la iluminación, los edificios principales son una pasada, aunque también los puentes sobre el río Ljubljana son preciosos. Hacemos parche terracero a lo largo del curso del río, encontrándonos a muchísimos españoles (se ve que Croacia y Eslovenia están de moda en las rutas turísticas) que nos informan de lo difícil que es encontrar algún lugar para salir por la ciudad. También nos encontramos a un belga que dice que nos ha visto hace justo dos días en Salzburg (sería otra tuna).

Tras el parche y tomarnos unas cervecillas en un local del centro. Pasadas las doce, celebramos el cumpleaños de Zarpas, que ya se va a los 24. Como no hay pastel, ni velas, ni nada parecido, aparece en la mesa una madalena coronada por una pajita con un trozo de papel prendido encima. Se sopla la "vela" y se pide el deseo. Desde la mesa de atrás, donde unos chicos de la ciudad habían disfrutado y aplaudido nuestra música cuando tomábamos la cerveza, le cantan a Zarpas (en esloveno) el *Cumpleaños Feliz*. Charlamos un rato con ellos y nos vamos.

Buscamos algo para salir, como los otros días, para no perder ritmo, pero es que no nos dejan (revisamos todos los locales que nos van diciendo, uno a uno, y todos estaban cerrados). A dormir pues, con un buen fajo de billetes en el bolsillo (el tolar es la moneda local, bastante barata y además los billetes son de bajo valor, con lo que en la pandereta apenas cayeron monedas).

***** Día 4: Miércoles 28/07/04 LJUBLJANA (SLO) – ZAGREB (HR)**

Nos levantamos oyendo cómo Valentino Rossi calienta motores en su Yamaha (los ronquidos de Joya son impresionantes). Como amanecemos animosos, nuestro guía espiritual por la senda del parche, Joya, nos convence para ponernos los trajes y visitar la city tanto turística como económicamente.

Antes del visiteo y que Esponja se niegue a cambiarse, vamos a un hiper: el Mercator (que era muy poco barator). Desayunamos con el mosqueo de Chus, que se queja de que sólo haya mantequilla, mermelada, tostadas, leche y fruta. Él suele desayunar salado, así que Chupi (que no perdona nunca con la comida aunque diga veinte veces que tiene pesadez de estómago) y Chus dan cuenta de unas latas de atún del remanente. También hay una especie de brazo de gitano.

Después del desayuno en el parque, en el que nos sobra un melón para cenar después, nos vamos a aparcar en pleno centro y de allí nos vamos a patita a visitar el Ljubljanski grad (el castillo), subiendo una colina de pendiente elevada (aún no sabemos si en grados o en porcentaje) y prolongada para Chupi (llegó sacando la lengua) y luego subiendo una escalera de caracol hasta la parte alta de la torre.

La vista de las empresas químicas y de los polígonos era impresionante, más que nada, porque se veían justo detrás de las casas y con las últimas montañas altas y nevadas de los Alpes al fondo. También pudimos ver el centro de la ciudad, con el río Ljubljana pasando por el medio, y a Manolo que, como el año pasado, iba por libre (ASPB) cámara en ristre, a paso rápido y con la mirada perdida.

Bajamos a la zona del río, donde habíamos parcheado la noche anterior e hicimos la primera parte del *doble parche, doble placer* del día. Antes de eso, cuando bajamos a echar un trago de agua a una plaza, nos vio el dueño del restaurante Catarina, que nos quería contratar para la noche (100Eur + cena + birras a cambio de tocar dos-tres horas con sus correspondientes intermedios). Como no podíamos quedarnos, ya que debíamos hacer ruta a Zagreb, le dijimos que no.

El parche va bien, y Manolo hace reportaje gráfico del tío que no quiere pagar, de la tía empitonada que viste de rojo y del cartón de Chus. Cuando acabamos el parche,

incluso cantamos una canción para unos mendigos que bailan mientras tocamos, y luego agradecen mucho nuestra música. Se compran los escudos por el centro y buscamos un festival musical que nos han indicado que está muy bien, aunque a las horas que vamos, no hay nada.

De camino a Zagreb, se cumple el capricho de Mate: comer en el McDonalds de Novo Mesto. Él alegaba que era porque había que gastar el sobrante de moneda local, aunque todos sabíamos que lo que quería era el juguete del Happy Meal. En poco rato, llegamos a Zagreb (había sólo 138km entre Lj y Zg). Nada más cruzar la frontera (a sólo 10Km de Zagreb), tras esperar que nos sellen los pasaportes de salida de Eslovenia, nos sablan ya 2Eur de peaje, para empezar.

Zagreb no es que sea una ciudad especialmente bonita. Incluso el centro es bastante feúcho, pero al menos no está plagado de gasolineras e IKEAs como en las afueras. Buscamos el albergue, que está al lado de la estación y en los lavabos una pintada nos avisa: *COULD IT BE THE WORST HOSTEL IN THE WORLD?* De hecho, sí lo era.

Hacemos parche justito, porque nos han pedido tocar en la presentación en sociedad de una revista (tipo Hola o Lecturas) nada más llegar (hay potra y aparcamos justo delante, nos ven mientras vamos a la Oficina de Turismo y nos convidan a unas birras y champán croata, de la que nos quedamos otra botella). Así pues, volvemos a la hora acordada para tocar a cambio de comida y unas cuantas rupias.

Cabe destacar la actuación estelar de Joya, que se deja hasta el cuello saltando la pandereta. Baile de Joya y Cazalla con dos azafatas altísimas, de estas que no te las acabas y repetirías día sí y día también (cada uno con su estilo peculiar). Cuando todo acaba ya, se sacan birras, champán y canapés que los lobos no tardan en eliminar. Si el camarero cobrase por bandeja de canapés servida, con nosotros se hubiera sacado un sobresueldo.

Al cabo de un rato, entre hablar con gente y la comida, sale el jefe *mafias*, un tío pequeñajo que nos dice que un magnate local de las telecomunicaciones (no dijo empresa alguna) quería dar una fiesta en su mansión local y quería contratar unos mariachis por 2000Eur. El tío nos ofrece 1500 para nosotros y 500 para él por las gestiones. Además, nos indica que habría muchas mujeres bonitas. Quedamos con él a las diez de la mañana en el mismo sitio, para acabar de cerrar la gestión. Nos da su número de teléfono.

Nos vamos de fiesta al Mambo, un local que nos ha recomendado Fernando, un madrileño que andaba por allí trabajando y estudiando. En el Mambo nos encontramos con el panorama de parejitas bailando salsa, gente jugando a fútbol a las doce de la noche (era un centro deportivo con discoteca dentro) y birras gratis para los mendas. A las tres ya se hace efectiva la recogida, dado que no hay mucha gente saliendo. Todo el mundo nos dice que bajemos a las zonas de playa, que hay más marcha: Dubrovnik, Split, Opatija, Jablanac,... que está mucho mejor. Por el camino hacemos una versión B de *19 días y 500 noches* haciendo burla de la oferta de los 1500 (no nos lo creíamos demasiado, ya que el tío no nos pagó nada aquella noche). *Lo nuestro duró lo que dura un parche mil euros en una pinche mansión...* Tras convencer a Matema para que no duerma en la furgó, nos vamos a la soba.

***** Día 5: Jueves 29/07/04 ZAGREB (HR) – BEOGRAD (SCG)**

A las siete de la mañana, Cazalla va a poner pasta en el parchímetro de la frego. Todo porque por la noche no deja poner dinero dentro de la maquina. Se apaga y cierra el orificio de las monedas.

Cuando (ya sí) nos levantamos definitivamente, nos duchamos en los lavabos super-embozados que tiene el bonito hostel, recogemos las cosas y nos largamos. Nos

espera la gloria en la mansión y Joya y Esponja van a su encuentro. Mientras tanto, Matema y yo nos vamos a por los escudos (y el desayuno también).

A la vuelta, nos encontramos con el panorama esperado: No había nadie y el teléfono que le habían dado a Joya era falso. Así pues, nos damos una mini-vuelta por Zagreb, llenamos el depósito y acabamos desayunando en el jardín de entrada a la facultad de Derecho. Taponamos por duplicado el WC de la facultad y nos damos una vuelta rápida mientras otros miran el alojamiento en Belgrado en el Internet de la facultad.

Al volver a la fregó, nos encontramos con una multa de 60Kunas (unos 8Eur). Para variar, no la pagaremos. Así salen más baratas que los parchímetros.

Se realiza otra discusión importante: sobre si ir a Belgrado directamente o a Sarajevo primero y la siguiente noche a Belgrado. Se decide ir directamente para evitar la posibilidad de un golpe de estado tunil donde ya nos hubiéramos quedado por la costa Dálmata. Incluso Esponja, en coña, apostaba por poder pasar por Albania: "seguro que ninguna otra tuna tiene ese escudo". Tras varios km después y 20Eur de peaje (y el consiguiente cabreo de Mate *por la estafa que estábamos recibiendo*), se acaba la carretera buena y entramos en una ruta hipermegabacheada, con unos bosques impresionantes atravesados por ríos cubiertos de algas verdes y las cunetas de la carretera llenas de basura hasta llegar a la frontera.

Al cabo de poco, la marcha se detiene porque llega la retención. Parece como en la canción esa del anuncio de la ONCE de este año, que se titula *Atasco en la nacional*. Un policía nos acaba confirmando las sospechas: hay un poco más de 10km de cola hasta llegar a la frontera con Srbija i Crna Gora (SCG en las matrículas).

Aprovechando el tiempo, Esponja se dedica a hablar con conductores de coches españoles llevados por camioneros búlgaros y otra mucha gente. Sólo le faltaba encontrar a algún norcoreano, que seguro que también hablaban juntos.

Tras tres horas y cuarto en la cola (no del paro) bajo una lluvia suave y con coches colándose (en su mayoría alemanes y austríacos con conductores de aspecto turco), Zarpas se dedica a hacer amigos, incluso con el poder religioso croata, ofreciéndoles amistosamente unas lecciones gratuitas de gesticulación mediterránea (qué cara tienes, qué huevos tienes,...). A base de ver la situación ya son otros conductores además los que se suman a la causa de no dejar que se cuelen. La policía patrulla, pero sólo advierte cuando alguien se pasa de listo, no multa.

Nos damos cuenta de que aún no tenemos ni moneda serbia, ni la seguridad de que tengamos plaza en el albergue, la certeza de que el poco parche que hay ya se está perdiendo por todo el rato perdido en la cola y la constancia de que sólo nos queda un melón como único alimento, ese melón que está viniendo desde Ljubljana y que ya está empezando a apestar la furgoneta.

Pese a todo, nos dedicamos a jugar a cartas (a euro la partida) con Chupi enseñando juegos nuevos y dando reglas nuevas conforme avanza la partida (qué raro que luego sea él el que se gane el euro). "Se me olvidó comentar que..." . También acabamos haciendo deportes de riesgo en plena frontera, empujando la furgo con Esponja cerrando el portón "sin querer pillarme los dedos".

Entre las dos fronteras, otra vez tenemos que sufrir otra cola de la hostia. Ahora la lluvia ya aprieta y se hace imposible salir afuera. En ese espacio denominado como territorio internacional, se ven ya carteles y uniformes de los guardias escritos en cirílico.

Al rato de pasar la frontera serbia, ya se acaban de ver las diferencias entre las tres repúblicas balcánicas por las que pasaremos: Eslovenia, que era la nación de buen nivel económico, saturada de carriles bici, muy cristiana; Croacia, que era bastante occidental pero con muchos pueblos donde se veían casas por enlucir, debido a la guerra de los Balcanes; y por último, Serbia, a la que ya se le ven muchas más influencias comunistas, con edificios feos y grandes latifundios.

Al entrar en Belgrado, vemos un estilo de ciudad como cuando entras por la Gran Vía desde la autopista de Mataró (C-32, la antigua A-19). El mismo tipo de barrios a un lado y a otro, y los puentes del mismo estilo. Llegamos al centro de la ciudad y allí ya se llegan a ver edificios atravesados o medio destruidos por los bombardeos de la guerra. Luego ya nos tocaría dar vueltas y más vueltas por Belgrado para encontrar el albergue, que estaba en un barrio muy oscuro y que no tenía muy buen aspecto. Así, ya vimos algo la ciudad y nos hicimos una idea de lo que podíamos esperar.

Un amigo de Chus, Raúl, tiene un amigo que es de aquí. Se llama Niemanja (o algo así). Él será quien se dedique a sacarnos de bares, pero antes, para encontrarlo, pasamos por media odisea, porque hemos quedado en el Absynthe, que según Manolo, estaba al lado del hotel Yugoslavija (al lado de la unión del río Sava con el Danubio). Tras vueltas y vueltas por la zona, le volvemos a llamar y nos dice que está en el hotel Slavia.

En el Absynthe muy buen rollo, conocemos a unas amigas del colega y nos invitan en el local a unas cervezas. Luego, nos los llevamos a todos en la frego (11pax) y vamos a otro local llamado Gaúcho, donde tocan música en directo. En el trayecto, abrimos la botella de champán que se ha venido desde Zagreb y le cantamos el *Cumpleaños Feliz* a Cazalla. Una vez en el Gaúcho, se gorrean bastantes cervezas y bailamos bastante, a pesar de tener un nivel de ingresos cero. El único ingreso a destacar, de hecho, fue el de Cazalla, pero no fue un ingreso en un hospital, sino un ingreso de dos puntos en su casilla anotadora. Esto ya parece baloncesto, sumando puntos de dos en dos.

También es de destacar que hubo un tipo que me ofreció invitarme a una cerveza porque me apellidaba Montenegro y se ve que el tipo este era de allí (como Mijatovic). Están locos estos serbios.

Cuando toda la marcha se acaba, nos vamos al McComunist a cenar una hamburguesa ENORME por sólo 1,20Eur cada una. Además, por si fuera poco, las hacían ellos mismos con carne picada en el momento, delante de ti y le ponían los condimentos que tú querías (el ketchup se escribía como kečap). Un buen sitio para hacer fin de fiesta.

Nos vamos a dormir todos al albergue. Como se pagaron sólo camas para cinco, nos metemos seis a dormir utilizando la táctica del *Spanish Calamar* (dos van, vuelve uno, van otros tres, vuelve otro,... y el segurata se descuenta). Matema se quedó en la furgo, pero por la mañana también entró a ducharse en el garito. Los sueños empezaron hacia las cinco y media pasadas.

***** Día 6: Viernes 30/07/04 BEOGRAD (SCG) – SOFIA (BG)**

Nos levantamos tarde (casi a las once) en el albergue. De ahí nos vamos a dar una vuelta por el centro, en los alrededores de la plaza de la República. Lluve a manta, y sólo Joya lleva paraguas. En la oficina de información venden mapas, pero no los dan ni los venden pagando en euros. Conseguimos un mapa del McDonalds. Cambiamos dinero (por fin) y hacemos la búsqueda de los escudos (por lo visto, sólo los tienen en barro cocido).

Damos una vuelta por el casco y la orilla del Sava hasta llegar al parque del castillo y, al volver bajo la lluvia (que ya ha amainado algo) buscamos un lugar donde comer caliente. Llegamos a un sitio donde saldríamos a unos 6Eur por cabeza, pero finalmente se decide volver al fast food de las hamburguesas de la noche anterior (el McComunist). Aquí, dado los bajos precios, se dan excesos con festín de grasas saturadas: hamburguesas, pizza, shawarmas,...

Al salir de allí, ya serían las tres y poco de la tarde y pillamos un atasco impresionante. Ahora, los edificios que ayer parecían grises, se ven bastante bien (no es como la obra nueva en el resto de Europa, pero no están mal). Sobre las cuatro y veinte por fin

llegamos a salir de la ciudad y coger la autopista en dirección Niš, ciudad desde la que haremos ruta hacia Sofía.

Por lo que hemos visto entre ayer y hoy, la gente es muy amable y tiene un marcado sentimiento patriótico con Serbia. Al decirles que veníamos de Zagreb, ponían malas caras y te preguntaban por qué habíamos ido allí. Otro dato a destacar es que continuaban aconsejando ir a la costa, en la zona de Montenegro (a Budva y Podgorica). Serían viajes muy interesantes para hacer.

Siguiendo la ruta que nos marca la autopista, podemos ver sobresaliendo altas torres de iglesias en los pueblos tapados por los bosques. Los campos, al contrario de lo que hemos visto hasta ahora, se ven algo más abandonados, aunque por esta zona sigue dominando el maíz sobre el trigo. Las casas se parecen a esas que dibujan los niños pequeños con cuatro líneas y el tejado en pico.

Mientras la furgoneta va avanzando metros y metros hacia nuestro destino, oímos los ritmos que ponían ayer en pubs y que las chicas bailaban como si fuera la danza del vientre. Las emisoras locales no ponen otro tipo de música. La música aquí tiene gran influencia árabe ya, seguramente por la época de dominación turca, pero, a pesar de todo, también ponían a María Jiménez y a las Ketchup. Otro detalle es que ayer por la noche nos atrevimos a bailar también el baile tradicional serbio, una mezcla entre la sardana y el sirtaki y con un nombre bastante impronunciable. El asfalto con el que se ha construido el carril derecho de la autopista va cediendo al paso de los trailers, de forma que ya tiene marcadas las muescas para las ruedas de camiones. Si te ponías allí, casi podías soltar el volante y dejar que la furgoneta se guiara sola.

Estamos una hora colgados en un atasco por obras de asfaltado de la autopista (te pasaban al arcén para que circularas por allí). Aún quedan 320km para llegar y ya son las seis, las siete en Sofía. Pocos kilómetros después hay otro segundo atasco (también por obras). Debido a eso, poco después nos salimos de la autopista y nos cabreamos con el pesetero de la garita, que nos sablea otros 20Eur (te cobran como si estuviera en perfecto estado, ellos no tienen ningún inconveniente).

Nos vamos por carreteras nacionales a la Serbia profunda. Allí vemos casas pobres, coches pequeños comunistas (de la marca Yugo), gente mayor, carreteras muy estrechas y parcheadas (no por nosotros)... Realizamos unos 60km por la nacional. Como ya es tarde (son más de las ocho) y queda mucho para llegar, se decide volver a la autopista (autoput, según los carteles), gracias también a los consejos de un peseto local que tenía una cicatriz enorme en la barriga de cuando vivía en Strasbourg. Todo va muy bien hasta llegar a Niš, donde nos sablean otros 20Eur (será todo a precio único??). En Niš volvemos a tener otra discusión sobre si quedarnos o ir a Sofía para llegar a las tantas.

Se decide ir por una carreterucha pequeña hacia Sofía (156km). En los montes de alrededor de la carretera aúllan los lobos a la luna llena. El ambiente de grupo es muy bueno y se charla distendidamente. Llegamos a las diez a la frontera y aprovechamos para cenar. El melón sigue apestando la furgoneta.

La primera frontera bien, sin problemas, y sin tener que dar explicaciones. En la segunda, de entrada a Bulgaria, tenemos un tiempo de paso mucho más lento. De hecho, si hubiera que definir el país por nuestra llegada, la palabra más correcta era la de república bananera. La chica que revisa los pasaportes se toma un largo tiempo para hacerlo (algo más de tres cuartos de hora para siete pasaportes). Además, los bananeros nos sablean en diversas tandas de barreras y demás tonterías 4Eur por el permiso de circulación de la frego. Cincuenta metros más adelante, vuelven a sablar 17Eur por la conservación de las carreteras (que no eran ninguna maravilla), etc etc. Como resumiría Stoichkov: HIJOS DE PUTA.

Al pasar ya todo, paramos a mear y Joya intenta (frustradamente) abrir el melón. Tras un rato de botes y rebotes (los 17Eur eran para eso), llegamos a София (Sofía), una

ciudad fea en la entrada, con comercios viejísimos,... todo hecho polvo... Bienvenidos al segundo mundo.

A pesar de todo lo visto, el centro no tiene mal aspecto, pero tampoco es que haya nada que destacar, a parte de las mujeres. Preguntamos algún sitio para salir a los oriundos, y nos indican que el mejor sitio (el más pijo) era el Carramba, una disco que está en el primer piso del hotel Bulgaria (БЪЛГАРИЯ).

Al aparcar, nos aparece un parchero del hotel que nos pide 5Eur por aparcar delante y que no nos roben la frego. Menudo mafias estaba hecho. Un par de vueltas por la ciudad dejan entrever la enorme cantidad de prostíbulos que existen en ella. Conseguimos aparcar cerca y Zarpas, debido al gran cansancio que llevaba encima, se queda cuidando de la furgoneta por la noche. Manolo, que lleva ya ocho horas y pico al volante es el que tiene más ganas de salir.

A los 15m de salir de la furgo, unos búlgaros invitan al grupo a tres rondas de chupitos de tequila. De ahí, el desplazamiento hacia el Carramba era sencillo. Después de tocar para el segurata, reducen la entrada al local. Era el Bananas de Sofía, pero con más glamour y con prostis de por medio. Las camareras eran modelos. Se compran cuatro birras y nos encontramos a unos veinte militares españoles que venían desde Kosovo a pasar sus vacaciones. Nos invitan a Bacardí-Cola. Hay diversas aproximaciones, pero o son prostis o son muy sosas.

Al rato, nos encontramos a Peter, un búlgaro que vivió en Santiago durante 15 años y nos invita a muchas rondas, e incluso comenta si queremos ir a dormir a su casa. Cerramos el local tocando para Peter y las camareras (momento Homo Erectus). Sponja intenta algo con una, pero le da calabazas mientras el resto van apareciendo por la furgo. Tiene lugar el primer ataque de ciática de Cazalla. Nos vamos a buscar un albergue y Sponja (que se muta en Murdock) no para de abrir cada dos por tres la puerta de la furgo para bajar y hacer fotos.

No hay oficinas de información, nadie habla inglés y, tras dos horas y media de búsqueda por culpa de San Cirilo (aún no nos hemos acostumbrado al alfabeto) y la madre que lo parió, encontramos un apartamento muy guapo (gracias al ángel de la guarda de Jimmy).

Nada más llegar, tenemos una peluquería al lado de la casa y las chicas alucinan mirando los trajes. Dejamos las cosas en la casa y bajamos a tocar para ellas. Improvisamos una juerga en el apartamento y las invitamos a venir a las 10pm. A ver si nos enseñan el búlgaro.

***** Día 7: Sábado 31/07/04 SOFIA (BG)**

Dormimos hasta mediodía. Vemos el telediario de TVE (Operación salida, Zapatero,...) y esperamos a que Chuponi y Murdock vengan de la compra. Como se dejan cosas, Mate y yo tenemos que volver al ataque (Banzai!!). Encontramos un super a escasos 100m de la casa. Ellos se habían ido al torpor.

La comida era indescriptible según Joya, que perdona los spaghetti picantes con queso azul, pero sí da buena cuenta de las ensaladas de maíz, guisantes,... y de los pimientos rellenos de arroz y champiñones. Se estrena (por fin) el melón que vino desde Ljubljana y se queda a medias. Siesta y visita a la ciudad.

Sofía está bien, aunque tiene pocos lugares atractivos para visitar. Nuestro apartamento está al lado mismo del centro (a unos 10 minutos a pie de donde ayer salimos de fiesta) y eso nos hace dar un paseo muy agradable para bajar del todo la comida. Al volver ya es tarde y, por lo que hemos visto, el parche es nulo. Joya ejerce de chef esta vez, dado que no quiere volver a pasar por las exquisiteces de Manolo.

Nos arreglamos para salir de parche (lo poco que hay) y fiesta y, al salir de la casa, los unos por los otros, nadie lleva la llave. Los últimos que salieron pensaban que los

primeros la llevaban para abrir la cancela de la puerta de entrada (se podía abrir con un botón desde dentro, pero no lo sabían) y los primeros, como quedaba gente en la casa, no la cogieron.

En fin, que después se montó una película surrealista tipo Berlanga con las vecinas, que buscan el teléfono de la agencia, llaman a un cerrajero,... y se comunican con Cazalla y conmigo hablando búlgaro (como si las entendiéramos) y haciendo signos. El resto ya se despreocuparon y se fueron de parche.

Al llegar el cerrajero, que sí habla algo de inglés (poco, pero con mejor pronunciación que Cazalla), saca sus ganzúas y, tras un rato buscando la combinación ganadora de la Primitiva, consigue abrir la puerta. Cuando se va, nos pide 60lev (las mujeres nos decían que era muy caro, que pagáramos menos), lo cual al cambio nos sale por casi 32Eur. Como no acepta moneda extranjera, nos acerca a una oficina de cambio en su furgoneta. La oficina estaba una manzana por encima de la casa.

Una vez finalizadas las gestiones, llamamos y quedamos con el resto en una terraza del centro. Allí nos los encontramos junto a dos chicas, María y Vania, que se pagan una ronda de cervezas a cambio de tocar *Desperado* (soy un hombre muy honrado...) y tantas otras canciones. Mate liga con María y yo le hago la cobertura dándole palique a Vania, que no hablaba un inglés excelente, pero sí bastante correcto. Chupi se empeña en traducir un chiste intraducible de Eugenio...

Este es un tío que le dice a otro... "Ayer vi en el periódico un anuncio que decía **Señora enseña el búlgaro...** ¡¡y resulta que era un idioma!!"

La cara que se le quedó a Vania era impresionante (por lo seria que se puso), y Chupi intenta explicarle la gracia del chiste... aún peor cara. El resto: "Chupi, cállate, no lo estropees..." y él decía "pues a mi me parece muy gracioso". Es como intentar traducir y exportar Torrente a los USA. A ver quién pilla la gracia de ser fan del Fary.

Salimos de fiesta con ellas a un sitio donde tocaban típica música búlgara en vivo. La noche fue bastante sosa, donde el grupo no parchea: le parchean. Se toca en un local en el que supuestamente invitan a birras pero luego las cobran. Los baños son de pago (20 céntimos de lev) y los camareros intentan la estafa del siglo: inventan la paridad del lev con el euro (1lev=1Eur), cuando la realidad era de 1,95lev=1Eur. Además, con la excusa del no tengo cambio me quieren sablar un euro entero para ir a mear. Le digo que no se preocupe, que me voy a la puerta del local y ya allí me mearé. El tío me dice que si es fuera, que no hay problema. Yo le digo que no, que lo haré en la puerta de entrada, que luego tendrán que fregarlo ellos. El tío ya, viendo el poco trato y la cabezonería de Zarpas se achina y le deja entrar de gratix. Con Chus y Cazalla pasa poco más o menos lo mismo. Se ve que la gente aquí tiene puesto el *modo parche* las 24h del día.

Vamos apareciendo por oleadas en el apartamento y damos gracias por poder dormir en cama (debido al asunto llaves). Joya ya ha evolucionado (como un Pokemon cualquiera) al modo locomotora diesel, batiendo todos los registros de Valentino Rossi.

***** Día 8: Domingo 01/08/04 SOFIA (BG) – VARNA (BG)**

Día central del viaje, una semana después y antes del avión a Budapest. Nos levantamos a las 11:10 hora local y comenzamos a recoger las cosas para irnos. A las doce menos cinco, con muchas cosas aún por medio y los huevos del desayuno acabándose de freír, se nos presentan un tío y una tía que vienen a limpiar y recoger la casa. Dejamos alguna habitación ya vacía del todo y, mientras desayunamos, la mujer limpia y hace las camas mientras el maromo mira la TV.

Bajamos todo a la furgo y nos encontramos a la vecina de la puerta de al lado, la que llamó al cerrajero. Se despide de nosotros en búlgaro, deseándonos suerte en el viaje.

No es que la entendiéramos mucho, pero por su cara, se supone que decía eso mismo, no algo como "así os estampéis en la carretera".

Para evitar conflictos de ahora en adelante, se asignan cargos. El jefe de logística (Murdock) organiza a la tropa para hacer cosas. Así, el jefe de puertas y llaves (Chupi) y el jefe alimenticio (Chus) se van a por los escudos y a cambiar dinero. Por supuesto, dadas las costumbres en estas latitudes, los intentan parchear con los cambios. El jefe de logística y el de alojamiento (Joya) van a internet a mirar los alojamientos en Varna, así que los dos pardillos aseguratequeestagentenoseolvidedenada.com se quedan con el jefe económico y de estética (Mate) esperando en la furgó. Durante la espera, nos parchean medio pan. El grupo de los escudos consigue una bandera pequeña y siete escuditos (con forma de tira) del país.

Salimos de la ciudad por la nacional hacia Varna. El extrarradio de Sofía tiene unos grandes polígonos industriales, con bastante industria pesada, cosa que luego volveríamos a tardar mucho en ver en Bulgaria.

En el rato que hacemos de carretera, vemos que las altas montañas que hay en los alrededores de Sofía (alguna superaba los 2000m) se van rebajando conforme avanzamos hacia el mar. Los campos, al igual que en Serbia, se ven poco aprovechados. Hay pocos cultivos y pocos pueblos (normal, dado que nos dijeron que había sólo ocho millones de habitantes en el país y gran parte se la llevaban las grandes ciudades como Sofía, Plovdiv, Varna y Burgas).

Los 450km de bacheada nacional hacia BAPHA (Varna) se hacen largos y tediosos. Llegamos pasadas las siete y media y vemos un espectáculo impresionante: toda la gente que no vimos en Sofía (la ciudad parecía bastante muerta) están aquí. Hay desfile de faldas, escotes y pantalones de lino que dejan entrever el hilo de los tangas. Se hace impresionante la cantidad de niñas guapas que hay. La gran mayoría, por cierto, a lo Mecano: *Mucha niña mona, pero ninguna sola.*

La ciudad, como nos indicó un local en Sofía, no tenía nada que ver con el resto de ciudades que habíamos visto. La costa tenía un aspecto altamente occidental, como cualquier ciudad de la costa mediterránea. Así pues, se cumplió lo de que *Varna está muy bien, no parece mi país.*

Después de un rato de espera, viendo cómo voluntarios de la Cruz Roja explican a los adolescentes cómo se usa un preservativo, Joya (el jefe de alojamiento) encuentra un apartamento donde dormir. Bueno, no sólo para dormir, porque la verdad es que una de las habitaciones era de picadero: paredes de color rojo, luces rojas y un espejo enorme. La lástima es que nos sale algo más caro de lo habitual, pero no está mal.

Salimos a parchear con el estómago vacío, así que paramos primero en un fast-food a comer unas pizzas y unas tostadas horribles. Parcheamos la zona de los bares y, después de una birra de medio litro a 1,20lev (unos veinte duros), nos vamos de marcha al lado del mar. La línea de la costa estaba tapada por las discotecas, que estaban repletas de las niñas que hemos visto esta tarde. La fiesta no es que sea la bomba, pero tampoco está mal, aunque sorprende que en la mayoría de las discotecas haya carteles de prohibido entrar armas de fuego (y te cacheen antes de entrar).

Acabamos casi al final del paseo en una especie de marisquería donde el manager nos patrocina unas birras a cambio de hacer un ensayo de canciones no preparadas (*Zorba, Desperado,...*). Finalmente, nos propone tocar mañana a cambio de comida típica búlgara (ensalada de pepino con feta y otras delicias locales) y unas cervecitas.

Vamos de fiesta por los pubs y, a eso de las cuatro, chapan los locales y nos vamos a dormir, no sin antes cantar a una pareja y parchearlos por expresa petición del maromo. A dormir, pues.

*** Día 9: Lunes 02/08/04 VARNA (BG)

Despertamos a las doce. Mientras Chus y yo vamos a comprar algo de comida, Joya y Chupi intentan que la lavadora funcione. Finalmente, tocará lavar las camisas a mano. Empezamos a comer cerca de las dos, hora a la que se presenta el tío del alquiler a recoger las llaves.

Tras bastante rato de discusión, entre nosotros y con el tío delante, decidimos finalmente quedarnos otro día e intentar mejorar el parche de ayer (al menos, la cena ya la tenemos parcheada). Mini-siesta y playa.

Para la playa, nos vamos a St Constantine, un pueblo a 6km al norte de Varna. En esta zona (Golden Sands, Riviera, St Constantine,...) es donde se encuentran los centros hoteleros y se ve el turismo alemán creciente (de baratillo aún). Baño en el Mar Negro y primer despliegue de la flota sponjiana en estas latitudes. En la playa también hay una fuente termal de agua caliente, donde Joya no se mete por miedo a salir escaldado. La tarde pasa volando.

Volvemos al apartamento y mientras unos se duchan, voy a una tienda cercana a comprarme un jersey. Nos cambiamos y nos vamos al parche alimenticio, no sin antes dar varias vueltas con la furgo y rasgar levemente a un coche aparcado.

Nos encontramos con el dueño del restaurante una media hora más tarde de lo previsto. Tocamos, birra y luego parche en los restaurantes de los alrededores, pero poco fructífero, así que nos volvemos a cenar, tocando antes un par de canciones más. Durante la comida, se sentó con nosotros un chico búlgaro de nombre impronunciable que nos explicó lo mal que estaba su país, lo grande que había sido en la edad media y que no le gustó España porque lo explotaron recogiendo tomates en Estepona. Una vez bien cenados, Murdock parecía Barney (de los Simpson) y no paraba de pedir más bebida.

Tras un buen rato bailando el típico baile búlgaro (que se prolongó durante casi veinte minutos), se bautizó a Zarpas en pleno Mar Negro. La laca fosforescente no funcionó (otro timo español más). Salimos de fiesta y Joya prepara el terreno para estrenar las luces rojas. El resto vamos primero a una discoteca y allí se quedan Manolo y Cazalla, tras un rato de prueba del garito. Chupi, Chus, Mate y Zarpas van a un local búlgaro de música árabe primero y luego van a una discoteca llena de veinteañeras de pechos turgentes y rebosantes con cinturita estrecha.

Además, en la discoteca hay una ducha para quien quiera refrescarse en lo alto de un podium. Parecía el concurso de miss camiseta mojada de Corpus Christi, del viaje de 2001, pero con mejor movimiento de caderas, a lo árabe, y mejor escaqueo de las muchachas respecto a los pulpos locales. Eso sí que es dar capotazos y no lo del Juli.

Al acabar la noche, marchamos hacia casa, no sin antes abandonarnos a la crianza de tripa propia mediante la deglución de un kebab (así le damos más tiempo también a Joya). Al llegar a la casa, Joya nos abre tapado con una sábana y, cinco minutos después, llegan Cazalla y Murdock con cara de pasmo. Se ve que un tío borracho le quitó a Cazalla las panderetas cortándole las cintas que las sujetaba al cinturón con una navaja de palmo y medio. Tras dificultosas negociaciones de Esponja con el borracho (no sabemos si lo dificultoso era que se entendieran con la papa de ambos), las recuperan, porque el borracho sabía algo de alemán, con lo que Manolo le convence y se las devuelve sin más.

Tras explicar la historia, Manolo quiere irse a dormir a su cama, donde se hallan Joya y señora. Le decimos de apañarnos todos en sólo una habitación (la otra) y Manolo se pone a gritar *Joya, si ya habéis acabado de follar, que se vaya a su casa, dejaros de romanticismos, que tenemos que irnos a dormir, y si no se quiere ir, que folle con alguno más*. Matema le cede una camiseta suya, y entre unos y otros nos apañamos en la misma habitación. Dormimos.

*** Día 10: Martes 03/08/04 VARNA (BG) – CONSTANTA (RO)

Salimos a una hora prudencial hacia Rumanía. Conforme dejamos atrás las costas doradas de Bulgaria, penetramos en unos bosques densos y enormes entre los cuales siguen habiendo urbanizaciones del turismo interior. Con el tiempo, la zona rural vuelve a ser la predominante, con unos campos de girasol que se extienden más allá de donde llega la vista. Llegamos a la frontera.

En la frontera, como el guardia sabe que somos los únicos que estamos esperando, se toma su tiempo para estar entretenido. Tanto es así que en los cuarenta minutos que consume en su gestión nos da tiempo a desayunar, a mear, estirar las piernas,... Se nota que está aburrido y prefiere ver cómo los guiris que tiene delante sufren.

El trámite de entrada a Rumanía es muchísimo más rápido, así que salimos rápido a Vama Veche, donde según Manolo estaba la playa nudista de la zona (en Mama Leche según él). Allí, en la playa, desayunamos fuerte y acabamos ya con las delicias de la compra de Cazalla. Hay muchas chicas en topless, pero ninguna hace nudismo (bueno, tras estar allí bastante rato, aparecen dos nudistas: una chica y un chico).

Nos damos un baño en el Mar Negro, y Manolo lo ennegrece más con la segunda incursión de la flota sponjiana. El que puede dar más detalles de este asunto es Mate, que lo puede contemplar en primera línea. Por lo visto, Manolo se puso a hacer volteretas en el agua mientras dejaba ir los submarinos y Mate estaba delante.

Abandonamos a los rastas en sus tiendas de campaña y avanzamos hasta Neptun, una ciudad pequeña llena de hoteles. Por el momento, la impresión de Rumanía (a pesar de lo que nos dijeron) es muy buena: buenas carreteras, casas bonitas, muchos coches nuevos y fuerte ambiente consumista (terrazas, pubs, tiendas de items de playa,...), al contrario que en Bulgaria. Además, las playas son muy buenas, a la europea, aunque siguen sin ser comparables a las playas españolas (faltan duchas, papeleras,...).

Continuamos hacia el norte hasta llegar a Costinesti, lugar donde buscamos alojamiento, aunque se ve turismo de tipo familiar (mientras damos vueltas, nos fijamos en que sólo hay o adolescentes o personas mayores). Tras un rato buscando alojamiento, no hay muchos sitios libres, y lo que hay es caro, así que nos vamos de la ciudad.

Llegamos finalmente a Constanta, una ciudad grande, sin mucha gente por la calle pero con ruinas romanas. Tras dar vueltas y vueltas bajo la lluvia, acabamos probando unos bollitos de crema locales que están de pm. Son las nueve de la noche y ya estamos pensando que la noche será de esas en las que duermes en la frego.

Chupi se pone a conducir y, cual flor Cruyffiana en el culo, para en un hotel cien metros más delante de donde estábamos parados y allí, sorprendentemente, hay sitio para todos y no es excesivamente caro. Se gestiona con las dueñas (unas viejas muy simpáticas) nuestra estancia y, al preguntarle sobre el desayuno, se escaquean, respondiendo algo que no tenía nada que ver. Una vez instalados, nos vestimos y Joya se queda durmiendo por el desgaste de la noche anterior (está hecho polvo). Antes de salir, aprovecho para atascar el WC (yo estaba hecho mierda).

Vamos a tocar-cenar-salir de fiesta por Mamaia, una ciudad que resulta el pijaerío supremo de Rumanía. Cualquier hotel, bar, pub,... no tiene nada que envidiarle a garitos de la Costa azul, Barcelona o Madrid.

Acabamos la noche en el *Megalos*, la discoteca que está más llena. Al entrar, el dueño del local piensa en nuestras divisas y nos acompaña a un reservado colocándonos las cervezas más caras (cuando le habíamos pedido otra marca), y encima intentan encarecerlo más timándonos con los precios (el parche aquí sigue, pero ya no cuela).

Nos ponemos a bailar con alguna de las tías que hay en la discoteca, pero nos dicen que no. Aquí, el nivel de niñas monas de la discoteca, ha pasado del 80% (en BG) al

60% (en RO). Un grupo de tíos pasados de cubatas nos invita a lo que queramos (acabamos con sus existencias de Red Bull – Jack Daniels, pero como son los más pijines del lugar y tienen una camarera para ellos solos, traen más).

Al rato, conocemos a un par de tíos de BCN, también pijines. Uno de ellos, Jaime, era un tío muy desagradable. Decía que no se podía ligar allí sin pagar, que aquellos garitos eran la cantera del Riviera o el Bailén y que por 50Eur, podías contratar a alguien que te lo gestionaba todo: te traía a las chicas,... Si lo querías hacer tú mismo, debías darle a la chica 30Eur, pero había que invitarla primero a copas,... Según él, todas estaban en venta. Tras hablar con este personaje y que nos aportara esta información, nos vamos a dormir al hotel Elmo, con las viejas que lo cuidan en régimen de Non Stop (24h).

***** Día 11: Miércoles 04/08/04 CONSTANTA (RO) – BUCUREȘTI (RO)**

Al levantarnos, le pedimos a las dueñas del hotel que nos sirvan el desayuno, pero igual que ayer, se hacen las suecas (Olaf, Sven,...). Así pues, hay que buscarse la vida. Joya y yo madrugamos, y mientras el resto aún duerme, vamos a sacar dinero del cajero de Banca Transilvania, comprar unos sellos, llamar al albergue de Bucarest para confirmar nuestra estancia y buscar Internet. En el rato que estamos fuera, nos compramos unos bollos para no seguir dando vueltas por la ciudad de vacío.

Salimos por la mejor carretera (según el plano) del país hacia Bucarest. Además, la simpatía y la ironía local hace que te saquen 0,5 Eur en una especie de peaje para ir por una carretera de un carril por sentido, aunque bien asfaltada. Nos adentramos en la Rumanía profunda, donde el ambiente es impresionante y no dejan de verse carros tirados por burros en muchos lados. También se ven burros en los coches (la conducción aquí es temeraria... BANZAI!!!).

Gracias a Zarpas, que aporta millón y medio de rupias (se llaman lei, pero como cambiábamos casi cada día de moneda, las acabamos llamando rupias o truncias) a la causa, se puede comer a la carta en un restaurante de carretera y degustar las delicias locales. La comida no es mala, pero no es comparable a un buen bacalao al pil-pil.

Seguimos la ruta y llegamos a Bucarest casi a media tarde. El aspecto de la ciudad es la de casi todas las ciudades comunistas grandes que hemos visto: un tanto gris en las afueras y con edificios casi abandonados, y con edificios monumentales en el centro. También se puede destacar que es la única ciudad en la que hemos visto que existe el Carrefour (hay tres).

Llegamos al albergue (que estaba cerca de la estación del tren), nos cambiamos y al salir a la calle, una niña hija de unos gitanos que vivían al lado, se pone a hablar con Manolo. Esponja toca una canción para la niña, a la que nos sumamos unos cuantos, y la niña va bailando mientras tocamos. Su familia nos mira y luego nos aplaude cuando nos vamos a ir. Se despiden amistosamente.

Buscamos el parche en un restaurante español llamado Valencia, donde, tras mucho esfuerzo por encontrarlo, un taxista al que le preguntamos nos acompaña. Allí conocimos a unos portugueses muy majos, unos granadinos subnormales (con perdón para los subnormales), y también conocimos un pica-pica de tostadas con tomate, queso,... aunque también es cierto que tenían mejor pinta las bravas o la crema catalana que servían en las mesas de al lado.

Tras darnos de beber y tenernos contentos, nos indican otros dos restaurantes más: el Sangría y el Mallorca. En el primero no nos dejan tocar (porque no hay gente) y en el segundo nos invitan a unas cervezas mientras tocamos algo (prácticamente para nosotros, porque no había mucha gente). Chupi acaba incluso bailando con la camarera.

Como hay que divertirse aparte de hacer el parche, buscamos un local llamado Cuba, que nos lo han recomendado en varios sitios (entre ellos, los pijos borrachos de ayer). El local estaba genial, pero para un día que estuviera lleno. Cuando llegamos sólo estaban los camareros, que nos indicaron que no iba a haber nada. Nos vamos al albergue, no sin antes dejarnos caer por otros locales, como el Luna (que estaba cerrado). Matema se quedará durmiendo en la furgoneta. A las tres se apagan las luces (después de la cacería de mosquitos).

***** Día 12: Jueves 05/08/04 BUCUREȘTI (RO) – TARGU MURES (RO)**

Al levantarnos, conocemos a nuestros vecinos españoles, unos vascos bordes con pintas de rockeros y que sólo hablan en euskera. Manolo se levanta de mala gana, diciendo que se fue a dormir a las cinco de la madrugada porque se quedó en internet mandando el resumen del viaje al resto de la Tuna. Llevamos parte del desayuno a Mate y, tras la intensa espera a Manolo, luego a Joya,... conseguimos salir ya del albergue.

Visitamos todo Bucarest para que Manolo haga sus fotos: el edificio de Ceaușescu, que se llamaba Casa del Pueblo (enorme), el arco del triunfo, el edificio de la televisión,... y luego hacemos una larga parada para llamar a los diferentes alojamientos que nos quedan para acabar el viaje. Llamamos tanto a los que hay en Transilvania como a Budapest, para confirmar que llegaremos una noche antes de lo previsto. Conseguimos un apartamento en Targu Mures, pero en Budapest sólo nos dan alojamiento para cinco.

Tras las indagaciones, nos comentan que en la plaza Unirii (a unos 5 minutos en coche) se encuentran las tiendas de souvenirs, y que allí seguramente se podrán comprar escudos. Joya insiste en que en cualquier ciudad del país venderán escudos. Si no es así, hará diez flexiones en la frontera. Si no, las haré yo. Por el momento, nos quedamos sin escudos y nos vamos hacia los Cárpatos. Espero que Joya tenga razón y encontremos algo.

En el camino hacia Brașov, nos para la policía por exceso de velocidad. En estos países vecinos, se llevan muy mal entre ellos, así que como nuestra furgoneta es húngara, con más motivo quieren cobrarse la multa. Se ve que estábamos en terreno urbano, donde la velocidad máxima estaba limitada a 60km/h e íbamos a 68 (más o menos). El guardia, al ver que éramos españoles, nos deja seguir adelante, sin poner problemas. Paramos en la gasolinera que hay al lado, le echamos una foto y compramos algo de agua para el camino (ya estamos secos del calor que hace).

Los Cárpatos resultan ser preciosos, con la carretera y la vía del tren atravesando el valle entre montañas con árboles altos y matorral bajo bastante frondoso. La carretera no es muy mala, aunque sí tiene bastantes curvas.

Llegamos a Brașov, aparcamos en la zona azul y nos vamos a recorrer la ciudad. Hay gente por todos lados y muchos niños gitanos que piden para comer. Aquí los gitanos locales están repudiados por el resto de la comunidad del país. Paseamos por la ciudad y buscamos los escudos que no hemos visto en Bucarest. La respuesta en cualquier tienda era "Busca en la tienda de encima, que supongo que tendrán". Por supuesto, en ninguna de ellas hay nada. Comemos unas hamburguesas rápidas en un parque, y me toca ser parcheado por Chupi para que pruebe unas roscas típicas de pan. Salimos hacia Bran, lugar donde está el castillo de Drácula (en realidad era Vlad Dracul III, el empalador).

En el camino, la vista de las montañas es sobrecogedora y los rayos que atraviesan las nubes sirven para realzar más la belleza de la zona. Llegamos a Bran y subimos a pata al castillo para reunirnos con él (igual que cuando preguntamos por el sultán en la Mezquita de Córdoba). Por el camino se nos ponen los dientes largos (Joya había

comprado unas dentaduras de vampiro junto a la laca del timo). Por ser estudiantes nos hacen descuento a todos (a Chus, a Esponja,...).

El castillo por dentro es una pasada. Lástima que no dejen hacer fotos ni grabar dentro en vídeo (ja je ji jo ju). Nos tiramos un rato allá y al final del recorrido, tiramos unas monedas de espaldas en un pozo que hay en el patio, pidiendo cada uno un deseo. Con lo grande que era el pozo, Matema casi erra el tiro. La moneda da en la polea y cae dentro por compasión.

Salimos del castillo y los fans van a las tiendas de souvenirs. La verdad es que todo es muy cutre, pero es lo único que hemos visto en estos días (no había souvenirs masificados como en Budapest y tal). Yo doy un par de vueltas y me marcho a la furgoneta, con Mate, ya que Chupi sigue en su intento de parchearme. Por suerte, la negociación va con las vueltas en euros.

Joya se presenta con un bollo local muy peculiar pero de sabor exquisito. Lo preparan con una especie de tubo ancho (de unos 12cm de diametro interior) alrededor del cual depositan la masa del bollo. Esta masa con aroma a vainilla la cuecen, le ponen azúcar alrededor, lo tuestan y le ponen nueces encima. Le sacan el tubo en el que lo preparan y lo venden aún caliente.

Tras estas gestiones, continuamos la ruta con ganas de ir a Sibiu, pero la carretera es de cabras y vamos con el depósito ya en reserva. Volvemos a Braşov, dado que era más fácil llenar allí el depósito. Como ya es bastante tarde y la noche empieza a caer, hacemos camino a la ciudad que decía Manolo para ir después de Sibiu: Sighisoara. Así pues, se nos quedan en el tintero dos ciudades que nos habían recomendado: Timisoara y Sibiu. Para otra ocasión.

De camino a Sighisoara, ya en la oscuridad de la noche, paramos para hacer una de las tácticas habituales: tomar prestada perpetuamente la bandera local. Estamos en un pueblo sin luces, con poca gente,... Cazalla y Chupi van a por la bandera, que se encuentra en lo alto de una estatua en forma de águila. Cazalla y su rapidez manual son determinantes, pero Manolo ha avanzado un buen trozo con la furgoneta hasta la puerta del bar del pueblo: el peor sitio para que no haya ni luz ni gente. Cazalla espera hasta que Esponja da la vuelta y lo recoge (más o menos delante de la comisaría de policía, para optimizar la gestión). ¡¡Qué haríamos sin la gente de Accenture!!

Llegamos a Sighisoara con la noche bien cerrada y después de mirar otras opciones de moteles de carretera (a ver si nos salen más baratos), nos quedamos con la reserva de Targu Mures. Vemos la parte medieval de Sighisoara, que era preciosa de noche (de día seguramente tendría menos atractivo) y acabamos cenando en un restaurante italiano donde nos hacen una factura de siete cifras. Es igual, nos hemos puesto las botas.

El único garito de la ciudad para salir de fiesta es en una especie de sótano lúgubre, pero está vacío. Así pues, nos vamos al hotel, 50km más al norte, donde llegamos finalmente a las dos de la madrugada. La casa que hemos alquilado está muy bien, pero estaría mejor si Chuponi me dejase dormir tranquilo.

***** Día 13: Viernes 06/08/04 TARGU MURES (RO) – BUDAPEST (H)**

Salimos del apartamento Faith-Hope-Charity y cuando va Chus a pagar, le dicen que hay dos formas de pago: con tasas e IVA o haciendo un donativo a la asociación Alpha, un tipo de secta que les pertenece (hemos dormido en el llamado Hotel Alpha), con lo cual no se tienen que pagar impuestos y el dinero se convierte en dinero B para ellos. Esta es la manera usual de funcionamiento del país. La gente es genial, te tratan mejor, todo es bueno, bonito (más o menos) y barato, pero la corrupción es aún mayor para sacar aún más tajada.

Nos vamos a Cluj-Napoca, que está a algo más de 120km y tardamos un par de horas en llegar, lo justo para hacer un desayuno-comida en el mercado de la ciudad junto a los gitanos locales (en un garito de comidas preparadas), echar las pocas postales que enviaremos en todo el viaje, buscar los escudos inexistentes y hacer que Manolo se cabree porque quiere ver el Jardín Botánico de Cluj y la maniobra esquiva de Chus hace que nos vayamos hacia la frontera, en Oradea. Parece que, finalmente, Joya deberá pagar las 10 flexiones en la frontera.

Nada más salir de la ciudad, empieza el diluvio, con lo que nos hubiéramos mojado hasta los cucaños en el botánico. Murdock sigue en su cabreo (como si fuera un crío) y pega, insulta e incluso no deja de hablar del botánico con cualquier excusa. Joya se juega a doble o nada sus flexiones si cae una sola gota de lluvia cuando pasemos la barrera de Hungría. Por la carretera se siguen viendo carretas y muchas réplicas de Blasa (la viejecita de Cruz y Raya). También hay Cristos crucificados en los bordes de la carretera, igual que vimos en Eslovenia. La lluvia sigue persistente, Joya pagará sus flexiones (20) bajo la lluvia, en plena frontera, como estaba acordado.

La frontera la pasamos bastante rápida (menos de media hora). Bueno, hay que hablar un poco del paso de frontera, que hay cosas destacables:

1. Chuponi, que es el que conduce, siempre escoge la fila de los lentos o se le cuelan otros coches. Incluso en una de ellas llegó a decir... "por aquí iremos más rápido". Como diría luego Esponja... "sigue buscando el atajo". La escogida resultó ser la cola más lenta de todas.
2. Después de comprar unos vasos a un rumano en plena carretera, Chupi se atreve a comprar en plena frontera un barrilito de madera tallada por cinco euros a unos parcheros fronterizos. Manolo intenta la reventa a los coches de alrededor sin que Chuponi se entere. Lo ofrece por un euro e incluso gratis y nadie lo quiere. Se irá a Premià.
3. Joya se libra de las flexiones porque justo paró de llover 5km antes de llegar a la frontera y 10km después volvió el diluvio. Sigue activo el ángel de la guarda de Jimmy (que era el que iba a hacer las flexiones).

Por Hungría, la carretera fluye muy rápida. No estamos acostumbrados a ir a 120km/h desde más o menos hace una semana. Por el camino, Chus hace gestiones para conseguir alojamiento para todos. Murdock se acaba calmando (vuelve el PSC) y llegamos a Budapest a las nueve y media de la noche, ya que una caravana nos retiene en un puente en obras en Szolnok.

Buscamos con intuición laberíntica la casa de Isolina y Zygmunt, un matrimonio húngaro-peruano que son amigos del tío de un cuñado de Chus (o algo así, porque Chus en este viaje sólo nos ha hecho conocer amigos de amigos de amigos). Dando vueltas hasta llegar allí, se sorprenden por la eficiencia orientativa de Zarpas. Se imaginaban que les llamaríamos para que nos mostraran el camino.

Nos acogen muy bien, dado que los hijos están fuera de la casa y tienen sus dos habitaciones libres. La primera impresión que nos da el hombre es la de un tipo pesimista por todo, como Tristán, el compañero de Leoncio. Le da miedo la UE por los cambios que va a comportar en el terreno económico, le da miedo de que salgamos por la noche ("sólo hay putas y matones"),... Isolina, en cambio, tiene un espíritu más latino y se la ve con una actitud mucho más positiva. Tocamos un poco para ellos y nos invitan a vino húngaro, galletitas, unos bollos típicos y patatuelas.

Salimos de fiesta hacia las doce pasadas (el parche se perdió en el rato de buscar la casa) y, dado que hemos oído hablar de un festival de música en la Isla Margarita (en el Danubio), buscamos durante hora y media el sitio (gracias a la eficiencia de Joya, apoyado por el Anti-GPS, Murdock) sin llegar a buen puerto, porque al llegar a la puerta, nos informan de que la entrada sale a unos 18Eur por cabeza y son no-negociables. Total, que nos vamos a la zona de la otra vez.

Esta vez, en lugar de ir al Zöld Pardon vamos a un barco-disco del río, el A38. Chus, yo y Cazalla nos vamos la patilla abajo mientras Esponja da la brasa a una nativa. La cobertura es inviable (la amiga de la que está con Esponja no tiene ni idea de bailar, no habla idiomas y es boba como ella sola) hasta que llega otra amiga que está mejor y Joya hace su ataque. Mientras ellos dos se van con ellas dos a la furgo, el resto salimos de fiesta en el garito de las cervezas a euro. Nos recogemos a las cinco y nos encontramos todos en la casa de Isolina (ellos acaban yendo en taxi).

***** Día 14: Sábado 07/08/04 BUDAPEST (H)... ¿o no?**

Nos levantamos pronto para llevar las cosas al albergue (sobre las diez, que será cuando nos dejen entrar a ocupar las habitaciones). Nos damos cuenta en seguida que los planes van a cambiar, cuando nos sacan un enorme desayuno del cual sólo podemos dar media cuenta de él (era exagerado). Salimos de la casa cerca de las doce y quedamos con el matrimonio a las dos para ir a comer goulash a casa de unos amigos y, a cambio, tocar un poco para ellos.

Vamos al albergue dando una preciosa vuelta por los barrios del norte de la ciudad (el albergue estaba al sureste de la misma) gracias a Esponja, que quería hacer sus fotos de Budapest. Así pues, cambiamos el trayecto normal (de unos 15 minutos) por un trayecto del Bus Turístico (de algo más de una hora).

Dejamos las cosas y el tiempo se echa encima. Salimos otra vez hacia la casa. Llegamos y nos dicen que Zygmunt (era abogado), está acabando de hacer un negocio, que nos subamos al cerro donde está la casa para ver la ciudad desde lo alto. Hacemos tiempo por allí y, entre putas y flautas no salimos hasta las tres y media de allí.

Cazalla, que pagó el albergue con la brillante gestión de los órdenes de magnitud (en lugar de sacar 70Eur sacó 700) vende caros a la gente los billetes que posee. Millonitis reparte dividendos a los necesitados de espíritu consumista.

La furgoneta sigue el coche de Zygmunt "el fatalista desorientado" por carreteras de curvas entre bosques enormes. Lo que él decía que eran 20km eran 46km reales por carreteras plagadas de coches. Total, que entre vueltas, la carretera lenta y demás, nos plantamos en Viségrad a las 16:30 pasadas. ¿Quedaría goulash? No, efectivamente, no quedaba. Pero es que ni siquiera lo hubo. Nos juntamos con toda la familia peruana, tocamos y acabamos comiendo a lo peruano: papas con ají, pollo en salsa, maíz,...

Tras un muy buen rato de buen rollo hablando con unos y otros, tocando,... nos volvemos hacia Budapest, que aún no lo hemos podido visitar y son más de las siete. De hecho, el motivo de volver un día antes a Budapest era el de asegurar estar allí para el vuelo de vuelta y poder tener tiempo de ver la ciudad. Lo último se estaba diluyendo poco a poco. Igualmente, antes de irnos no nos vamos con las manos vacías. Una casa vecina, a la que cantamos entre Joya y yo un *Parrandero*, nos obsequia con una botellita de champán húngaro.

Entre el tráfico y demás truncias, volvemos a la ciudad a las ocho y media. Visitamos el Bastión de los pescadores y la Catedral y nos vamos al albergue para que Esponja deje de ser el tuno-INEFC (va a buscar sus zapatos, que en todo el día no han salido del albergue). Esta gestión además fue un poco absurda, dado que Esponja se cambia de ropa al *modo paisano* y se larga a buscar a su chica de la noche anterior. Joya también ha quedado con la suya, pero pasadas las 4am, con lo que sale con nosotros de juerga.

Salimos a ver qué encontramos por el centro, pero antes sufrimos la rabieta *Yo quería una Franziskaner* en el bareto del albergue. El parche es nulo, aunque hay que reconocer que tampoco lo buscamos con intensidad. Sólo nos paran unos españoles

que viajan por la típica ruta de una semana Praga-Viena-Budapest. En el grupito, también va gente de Interrail.

Visitamos la city pasadas las 23h (primera visita en condiciones de la ciudad) y, al lado de la Catedral, nos encontramos (de hecho, nos encontraron ellas) un grupito de chicas que están de despedida de soltera, que se quedan encantadas con nosotros (aunque más con Joya). Tras unos vinos, copas y baile, acabamos saliendo a donde ellas nos recomiendan: un local llamado Dokk Beach. Al llegar allí, nos encontramos un sitio pijérrimo de estafas en las copas (en tres rondas pidiendo lo mismo, cobraban tres precios diferentes). El putiferio es demasiado y las tías sólo van a exhibirse, así que visto lo visto... acabamos la fiesta donde siempre (tomándonos un par de birras baratas). Cuando todos ya se han ido a dormir (menos Manolo y Joya, que están fo...), Cazalla y yo esperamos a que chapen el garito. A las cinco pasadas, cruzamos por última vez de una ribera a la otra (de Buda a Pest) en lo que quedará de viaje.

***** Día 15: Domingo 08/08/04 BUDAPEST (H) – BARCELONA (E)**

Nos levantamos a las ocho de la mañana para ver algo de la ciudad. Vamos Matema, Chupi, Chus y yo. Cazalla duerme y del resto no se sabe aún nada. En ese rato, hasta las diez y media, vemos lo que podemos de la ciudad (el Parlamento, la Catedral, las calles del centro y las tiendas de souvenirs). Compramos los escudos.

El paseo resulta largo pero muy interesante (excepto a la vuelta, porque las tiendas ya habían abierto y Chupi iba parando en unas y otras). Matema se va a recorrer las montañas y sube él solo a la Ciudadela, a contemplar la ciudad desde el otro lado del río, en las alturas.

Al llegar al albergue, Joya hace de anaconda con su chica, que no lo ha dejado ir por si acaso. Subimos a la frego y vamos al aeropuerto. Allí las cosas son como siempre: Matema y Cazalla, que llevan las cuentas del viaje hacen números, Manolo devuelve la furgoneta tras 4450km sin rasguños (y le devuelven los 800Eur de la fianza), Chupi duerme en los bancos de la sala de espera, y el resto entre compras, tomar un café,... Embarcamos en el avión tras el reparto y la devolución oportuna de dividendos. En el avión hay más de lo mismo respecto al viaje de ida: asientos estrechos, azafatas en camiseta, trato levemente borreguil,... (lo típico de los vuelos baratos). El síndrome de la clase turista se nota en mis rodillas.

Aterrizamos en el aeropuerto de Girona y sacamos parte de la comida que ha sobrado, de la compra de Cluj-Napoca, ya que son casi las cuatro y el hambre aprieta. Matamos un poco el hambre entre pan y chocolate, esperando que Manolo y Chus traigan los coches. Una hora y cuarto después llegaríamos a Barcelona.